



APRENDIENDO A SER PSICÓLOGO. EL AULA UNIVERSITARIA COMO ESPACIO DE CO-CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES, APRENDIZAJES Y REFLEXIONES

LETICIA NAYELI RAMÍREZ RAMÍREZ

U.N.A.M, FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
leticia_rmrz@yahoo.com.mx

CLAUDIA LUCY SAUCEDO RAMOS

U.N.A.M, FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
saucedor@unam.mx

RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo analizar cómo estudiantes del último año de la carrera de psicología experimentan aspectos de su formación profesional en el transcurrir de una asignatura a través de la cual debían prepararse para la intervención psicosocial con adolescentes de secundaria. La investigación se llevó a cabo con 16 estudiantes de la FES Iztacala, UNAM, a través de observaciones participantes y de entrevistas a profundidad. Analizamos aspectos del aprendizaje situado que tuvo lugar en el aula y cómo los participantes realizaron entrecruces de contextos analíticos y sociales, entre la teoría y la práctica, entre su juventud y la de los adolescentes, entre su condición como estudiantes y como hijos de familia, y entre su presente y la proyección de sí mismos hacia el futuro inmediato. Concluimos que el aula es un espacio de aprendizaje en el que es posible fomentar procesos de construcción identitaria.

Palabras clave: Aprendizaje situado, Identidad profesional, Estudiantes, Contexto sociocultural.

INTRODUCCIÓN





En el ámbito de la psicología hay coincidencia en señalar que relativamente pocas publicaciones se han dedicado a analizar cómo se forman los profesionales de la Psicología en la práctica de su disciplina (Hartley y Branthwaite, 2000). Tres dilemas resaltan al plantear las dificultades en los procesos de formación profesional: 1) en general los estudiantes que se encuentran en el proceso de tránsito de la universidad al ámbito laboral se perciben como poco competentes para ejercer la profesión; 2) las competencias profesionales se adquieren más en un escenario práctico –de intervención– que en uno académico, es decir, en las aulas; 3) la existencia de un desequilibrio entre los dos ámbitos formativos del psicólogo (académico y práctico) y, 4) un desajuste entre las competencias requeridas por los empleadores y las que despliegan los psicólogos (Torres, Maheda y Aranda, 2004). De ahí que, el objetivo del presente trabajo es analizar cómo estudiantes del último año de la carrera de psicología experimentan aspectos de su formación profesional en el transcurrir de una materia a través de la cual debían prepararse para la intervención psicosocial con adolescentes de secundaria.

Tempranamente Donald Schön (1998) señaló que los problemas a los que se enfrentan cualquier profesional en el mundo real se les presentan como indeterminados y desestructurados. Entonces, el papel del profesional en la resolución de los problemas no puede limitarse a la aplicación del conocimiento de teorías y técnicas, sino que implica un proceso complejo en el que cada profesional va encuadrando y re-encuadrando las problemáticas, vinculando el conocimiento disciplinar a las características propias de la situación práctica. Así, los conceptos teóricos, las reglas metodológicas, las estrategias de intervención se ponen en funcionamiento en ejemplos concretos de la realidad, y son mediados a través de los procesos reflexivos que el profesional despliega en la acción.

Sostenemos que la formación de cualquier profesional ocurre en contextos situados de práctica. Es decir, en el conjunto de actividades en las que participa, ya sea dentro de las aulas, en cubículos, en escenarios aplicados; en el uso de recursos materiales y culturales que sostienen el quehacer de la disciplina (libros, artículos, expedientes, asesorías de los docentes). En nuestro enfoque creemos que no es necesario esperar a que los estudiantes universitarios terminen sus créditos y empiecen prácticas profesionales, servicio social o su actividad laboral para que diriman los dilemas señalados. Habrá cursos y actividades curriculares en las propias universidades que les permitan experimentar las demandas sociales y las posibilidades de intervención que tendrán que llevar a cabo. En este sentido, afirmamos que en el aula se co-construyen una serie de dinámicas en las que se disponen de diversos recursos





culturales tales como textos o artículos académicos, ejercicios y narraciones a través de los cuales los estudiantes transforman activamente su realidad. Ellos entran en procesos de apropiación (Rockwell, 2007) que les permiten integrar en el aula universitaria los recursos accesibles para su formación así como el análisis de las demandas sociales respecto de las cuales se visualizan a sí mismos en prácticas de intervención como profesionales de la psicología.

Precisamente, en el presente trabajo analizaremos los significados y sentidos que estudiantes de psicología movilizaron durante su participación en una materia cuyo objetivo era prepararlos para intervenir en poco tiempo con estudiantes de secundaria. La complejidad que entraña aproximarse al estudio del aula, entendida no sólo como un espacio físico, sino como un tejido de relaciones subjetivas en interconexión con procesos sociales, históricos e institucionales (Candela, Rockwell, y Coll, 2004) permite pensar cómo dentro de la red de relaciones del aula universitaria se aprende a ser un profesionista y a través de qué recursos los estudiantes logran apropiaciones y reflexiones de los contenidos revisados conjuntamente con el profesor.

CONTENIDO

Desde un enfoque sociocultural sostenemos que toda formación profesional supone pensar a los aprendices como situados en contextos de aprendizaje en los que no es posible separar los aspectos cognitivos de los emocionales, sociales e identitarios. Como diría Díaz Barriga (2005), la enseñanza y el conocimiento deben ser pensados como situados, es decir, reflexionar en todas aquellas situaciones en las que el educando ha recreado o deberá recrear el conocimiento adquirido en los escenarios escolares. Este enfoque deviene de la tradición histórico cultural vygotskiana en psicología desde la cual se conceptualiza al sujeto no sólo a partir de sus habilidades cognitivas, sino al tomar en cuenta su ser persona en general: sus motivaciones, los conocimientos que lleva, su disposición para aprender, sus aptitudes. También se reconoce que el educando se encuentra aprendiendo en contextos socioculturales específicos, de modo que debe atender a las situaciones y problemas que preocupan al grupo cultural con el cual se insertarán para la realización del trabajo.

La investigación se llevó a cabo con un grupo de 16 estudiantes del último año de la carrera de Psicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (F.E.S-I), UNAM. Cinco eran varones y el resto mujeres. Sus edades se encontraban en un rango de 22 a 26 años. Ellos cursaban una asignatura anual a través de la





cual aprenderían, inicialmente en un curso intensivo, cómo intervenir con adolescentes y posteriormente se trasladarían a tres escuelas secundarias públicas para trabajar desde un enfoque psicosocial con problemáticas como bajo rendimiento escolar, indisciplina y violencia.

A partir de observaciones de carácter cualitativo y entrevistas a los estudiantes universitarios se registraron ocho sesiones de trabajo en las aulas, durante las cuales se analizaron artículos, capítulos de libro, vídeos y se llevaron a cabo diferentes dinámicas didácticas para la reflexión y aprendizaje de los contenidos. Las sesiones tuvieron lugar en un aula de la FES-I los días lunes y miércoles de 8.00 a.m. a 13.00 p.m. con periodos de descanso. En los periodos de descanso se llevaron a cabo las entrevistas para conocer qué pensaban los estudiantes acerca de las actividades que se estaban realizando y el impacto que tenían en sus experiencias formativas.

Juego de roles para pensarse en el tránsito de estudiantes universitarios a psicólogos en escuelas secundarias.

La profesora organizó la materia de modo tal que constantemente los estudiantes debían utilizar el contenido de los textos revisados para practicarlos con ellos mismos y en diferentes ejercicios. Así por ejemplo, cuando analizaron las características de la entrevista clínica, los alumnos se dividieron en duplas y se entrevistaron entre ellos reflexionando sobre problemas personales que tuvieran. Se alternaron en los papeles de modo que en una sesión uno fungía como terapeuta y su compañero como paciente y en la siguiente sesión al revés. Este ejercicio les demandó movilizar aspectos de la interacción cotidiana que tenían entre ellos y observarse a sí mismos practicando una relación distinta, ante lo cual comentaron:

Bertha. Me sentí al principio nerviosa, de pasar de amiga a la terapeuta, no me la creía. Yo pensaba que las soluciones estaban más lineales, estaba tratando de ver el problema y no las cualidades.

Martha. Lo único que me decía es: ahorita no eres su amiga, no eres su amiga, los consejos de amiga se quedan en la jardinera.

Graciela. Me sirvió, no me hizo ejercicios tal cual pero las cosas que me dijo no es como cuando estamos allá afuera, como amigas.





Con este ejercicio los estudiantes experimentaron la tensión de tener que transitar entre elementos teóricos que estaban aprendiendo y cómo ponerlos en marcha en una interacción real; también tuvieron que monitorear su actuar para no desplegar su participación como amistad, sino como una persona distinta, el terapeuta, que tiene por objetivo orientar al paciente.

En otras sesiones se ensayaban procedimientos terapéuticos dirigidos a solucionar distintos problemas, por ejemplo: entrenamiento en habilidades sociales, en comunicación no violenta, organización para mejorar el rendimiento académico y participar en clases, entre otros. En todos estos ejercicios los estudiantes de psicología trajeron a colación lo que consideraron debían cambiar en sus propias vidas. La profesora enfatizó que para pedirle a un adolescente que cambiara, el propio terapeuta tenía que haber realizado acciones consigo mismo para cambiar o solucionar problemas personales, ante lo cual los estudiantes comentaron:

Antonio. El material me sirve para reflexionar las experiencias que yo he tenido, esto me servirá para tratar con los adolescentes. Me sirve para entenderlo desde el punto de vista de psicólogo y personal, porque no puedo dejar de ser persona.

Laura. Me genera conflicto la parte de las emociones, el material me hizo reflexionar sobre las características que tengo.

Fue interesante encontrar que durante las actividades en el aula los estudiantes vivieron los ejercicios a partir de elementos centrales de su ser persona. No se expresaron sólo como estudiantes que habían leído o comprendido un texto, sino que tuvieron que analizarlos, buscar cómo explicar sus propios problemas, las reacciones emocionales que dicha actividad les generaba y la inquietud por pensar cómo intervenir para proponer soluciones. Ello supuso que trajeran a colación sus diferentes posiciones sociales y los dilemas emocionales e identitarios implicados, por ejemplo, las dificultades con sus padres que les pedían que se comportaran como hijos de familia, mientras que ellos querían asumirse como adultos jóvenes; o bien los conflictos que vivían entre ser joven, ser estudiante, ser compañero de clases, ser amigo y el impacto que todo ello tenía en el desempeño escolar. Así, los ejercicios les permitieron traer al aula aspectos de su participación en otros contextos de práctica para pensarse como personas en proceso de cambio y como futuros psicólogos.





Dado que en las escuelas secundarias también trabajarían con los padres de los adolescentes, la profesora implementó juegos de roles para que los estudiantes imaginaran cómo sería entrevistar a un padre y ofrecerle soluciones. Su juventud y falta de experiencia como psicólogos les hacía experimentar sentimientos de inseguridad, pero al paso de los días practicaban con mayor seguridad cómo entrevistar a un padre de familia. La profesora simulaba ser la madre de algún adolescente y cada estudiante tenía que pasar a entrevistarla y ofrecerle posibles soluciones. Sus compañeros de grupo ayudaban dándole sugerencias sobre qué podía preguntar o hacer. Cuando el estudiante en cuestión sentía que no podía avanzar más en el ejercicio, otro pasaba a sustituirlo:

Xóchitl pasa al frente para trabajar con la mamá (Profesora) que maltrata a su hijo.

X. Soy Xóchitl y soy la psicóloga que va a atender a su hijo. Me puede comentar ¿cómo es la dinámica familiar?, desde que se levanta su hijo....

Supuesta madre: es que mi hijo me hace enojar, no obedece y le digo que es un irresponsable, que no lo dejaré salir a la calle. Me siento enojada y desesperada.

X. Pero ¿cómo es toda la dinámica.....? Lo que veo es que usted siempre está muy nerviosa.

[Varios estudiantes levantan su mano para dar sugerencias]

Antonio: Como sugerencia hazla reflexionar si le funciona hacer eso.

Laura: Decirle sobre que ella ya no se va a estresar si cambia de dinámica.

Fernando: Ver si ha hablado con su hijo.

Al emplear el recurso de juego de roles la profesora impulsaba que los estudiantes asumieran papeles como hijos de familia, padres, maestros, psicólogos, de acuerdo a la temática que estuvieran trabajando. El acompañamiento que cada estudiante recibía, tanto por parte de las sugerencias de la profesora como de sus compañeros de clases, permitía que no vivieran en solitario el aprendizaje de conocimientos teóricos y estrategias de intervención. Tanto la forma como el contenido de los ejercicios estaban orientados al futuro, a que los estudiantes se visualizaran durante la intervención. Dicho tránsito seguía ocasionándoles tensión, pero también podían pensar aspectos específicos de su actuar que querían cambiar, lo cual comentaron en entrevistas que se les hicieron:





María. Si me sirvió el ejercicio, la actitud de Antonio (supuesto paciente), los comentarios de mis compañeras y de la maestra. Por una parte, me sentí bien conmigo misma, es algo que me agrada hacer, pero por otra me doy cuenta que me faltan desarrollar varios puntos, me vi como muy ambigua, que llevé a Antonio a no entenderme. Tengo cierto miedo de que a la hora de estar en las prácticas me pase algo así.

Marco. Me sentí nervioso, ya estando ahí se me fueron las ideas, pero cuando estaba sentando viendo a los otros se me ocurrían un buen de cosas y a cada rato quería estar levantando la mano. Aunque eso me preocupa un poco porque cuando estemos en la realidad va a ser peor. Pero no sé porque ahorita estaban mis compañeros y eso me distrae un poco. Supongo que en la realidad será diferente.

Los ejercicios de simulación permitían que los estudiantes practicaran en el aula lo que habían leído en los textos, se apoyaran en sus compañeros para conducir su actuar y elaboraran proyecciones a futuro sobre cómo sería su actuar en el contexto de las escuelas. Al reflexionar sobre sus participaciones en los ejercicios de simulación también estaba en juego la posibilidad de que empezaran a verse cada vez más como psicólogos y no sólo como estudiantes universitarios.

De ser joven estudiante a ser psicólogo

Al paso de las sesiones se observó una mayor seguridad en el despliegue de herramientas teórico-metodológicas de la materia y pronto empezaron a hablar acerca de si se sentían o no psicólogos. Este proceso de ganar seguridad sobre su identidad como profesional de la psicología también se vio cuestionado por las demandas de personas de su familia o conocidos para que se comportaran como tal:

Martha: A mí me pasó que una familia cercana a mí se le murió uno de sus hijos y la madre no sabía qué hacer, estaba en una crisis psicológica y se acercó a mí para pedirme asistencia psicológica para pasar su crisis, yo le dije que no la podía atender porque tengo una “embarrada” de conocimientos y no me siento capaz de ayudarla, así que la recomendé con una profesionista.





Berenice: Si es cierto, un profesor nos decía que hay carreras como en medicina que desde el primer día a los estudiantes ya les dicen “doctores” y que les dijo que los psicólogos deberían aprender a hacer lo mismo y a tratarse entre ellos como colegas.

Xóchitl: Pero a nosotros no se nos recalca el sentirnos profesionales, no es como con los médicos o los abogados que desde las clases se visten formales.

Los estudiantes compararon las demandas que les hacen diferentes personas en distintos contextos para reflexionar acerca de si se identifican a sí mismos como psicólogos. Es común que los parientes y conocidos al saber que estudian psicología les empiecen a hacer peticiones de ayuda, lo cual implica que ya no los perciban como hijos de familia, como jóvenes, como el o la vecina, sino como profesionales de la psicología. Por otro lado, los estudiantes también trajeron a colación el hecho de que los profesores universitarios podían tener un impacto importante en el hecho de sentirse o no psicólogos; compararon lo que ocurría con estudiantes de otras carreras y las prácticas que fomentaban una identidad profesional temprana y lo que sus propios profesores les habían dicho que implicaba no reconocerse como psicólogo sino estar en un periodo de espera.

CONCLUSIONES

Sin duda la formación de profesionales de la psicología se enfrenta con los dilemas relacionados con cómo generar las transiciones entre la teoría y la práctica y la posibilidad de que los estudiantes ingresen en procesos de identidad profesional. Suponemos que en muchos planes de estudio de las carreras de psicología habrá materias en las cuales los estudiantes tienen que practicar de diversos modos el conocimiento teórico que van adquiriendo, cómo lo movilizan para pensar la realidad social, qué reflexiones tienen que hacer en compañía de sus maestros para identificar cambios en su propia condición de estudiantes hacia el ser profesional de la psicología. Es necesario pensar los contextos áulicos como ricos en las actividades desarrolladas, las intenciones que se comparten para la generación de conocimientos, la posibilidad de traer a la participación conjunta no sólo el material o contenidos que se estén analizando sino también el impacto de conocimientos y vivencias significativas para las personas.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Candela, A., Rockwell, E. y Coll, C. (2009). ¿Qué demonios pasa en las aulas? La investigación cualitativa del aula. *Revista de Investigación Educativa*, 8, 1-28.





Díaz Barriga, F. (2005). Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida. México: Mc Graw-Hill.

Hartley, J., y Branthwaite, A. (2000). The applied psychologist. Buckingham: Open University Press.

Rockwell, E. (2007). Huellas del pasado en las culturas escolares. *Revista de Antropología Social*, 16, 175-212.

Schön, D. (1998). El profesional reflexivo: cómo piensan los profesionales cuando actúan. España: Paidós.

Torres, T. M., Maheda, M. E., y Aranda, C. (2004). Representaciones sociales sobre el psicólogo: investigación cualitativa en el ámbito de la formación de profesionales de la salud. *Revista de Educación y Desarrollo*, 2, 29-42.

